



PARA DAR GRACIAS

Sí, es para dar gracias porque celebramos los 160 años de la fundación de la Sociedad de Misiones Africanas (SMA) que dio lugar al nacimiento de diversas iglesias en África, especialmente en África occidental, seguimos en el mismo empeño y vocación (durante las fiestas de Navidad visité a los compañeros de Costa de Marfil, Benín y Niger con los que compartí durante las pasadas fiestas de Navidad sus actividades, dificultades y sueños y pude contemplar el desarrollo de sus comunidades tanto bariba, como boko o gurmanché, su vitalidad y alegría, además del ejercicio de la caridad en ellas con los más frágiles. Hay que ver cómo se ensancha el corazón) que nos confirma y celebramos la ordenación sacerdotal de nuestro hermano Angel el 28 de Enero pasado en Leganés por todo lo alto del corazón.

Es para dar gracias porque en el fondo es el triunfo de lo sencillo, de lo humilde, pequeño y discreto: la Iglesia de Dios se ensancha, crece en ello y hay que ver con qué alegría espontanea lo celebra: lo pude contemplar en los pueblecitos de Derassi o Dunkassa al norte de Benín, en Abiyán, capital de Costa de Marfil, o Bodol, perdido en la sabana del Niger, al borde del desierto. Y también en Leganés con nuestro hermano Angel, hoy sacerdote de la Iglesia misionera.

Son los signos de los tiempos nuevos que, en realidad son los de siempre, los que dan vida y acrecientan la esperanza, los que se entregan sin alardes y con toda confianza en el Dios del amor.

Una llamada de servicio

Ángel Espuela ha sido ordenado sacerdote el 28 de enero pasado en su parroquia de Leganés "Virgen Madre" rodeado de su madre, hermano, amigos y familiares y miembros seglares y sacerdotes de la SMA.

Enhorabuena. ¡Qué felicidad! ¡qué alegría fraterna para todos!: un hombre bueno, un hombre sencillo que se da, que se consagra. Su rostro desprendía luz y nos iluminaba a todos y nos contagiaba la plenitud que le albergaba



Ángel recibe la patena y el cáliz

Cuando llegué a África era un hermano consagrado a la misión, no era sacerdote, pero con el tiempo iba percibiendo que podía prestar mejor servicio a las comunidades como presbítero, que es lo que siempre había soñado, pero cuando percibí esa llamada a la misión la edad y los estudios que debía realizar me frenaron.

¿Era miedo? es posible: tenía que estudiar mucho, superar situaciones difíciles y ya no era un chaval, además me aconsejaron que no me complicase demasiado la vida, que para ser misionero no era imprescindible el sacerdocio. Después de un

recorrido complicado entré en la SMA y el 9 de enero del 2.000 me fui a África por dos años. En ese tiempo iba confirmando esa misión que Dios me confiaba a pesar de problemas de salud, dificultad en la adaptación etc. Regresé a España para continuar los estudios, participé en la animación misionera y administración para luego volver de nuevo a África, a la misión de Kalalé.

POR LOS CAMINOS DE ÁFRICA

Es allí donde volvieron a surgir las viejas inquietudes sacerdotales. Iba a los poblados, animaba a las comunidades, parti-

Una llamada de servicio

Se ocupaba en la formación de catecúmenos y catequistas, dirigía reuniones, organizaba proyectos, pero no podía celebrar la Eucaristía, confesar... sentía en mí un vacío cada vez mayor aunque como hermano pudiese acompañar, compartir la vida de las gentes, aprender de su cultura, pero algo me faltaba y que las comunidades me pedían sin decir nada.

En múltiples ocasiones me descubrí diciendo esta oración:

- Dios mío, tú ves esta vocación que pones en mi corazón; eres tú, no yo. Ayúdame a superar estos miedos, ayúdame a acogerla definitivamente y a luchar por ella.

Hasta que un día me decidí. No lo sabría explicar. Surgió como un sol que no podía ocultar. Un día, hablando con un compañero sobre la misión y el sacerdocio, me preguntó:

- ¿Pero es que quieres ser sacerdote?.
- No dudé un momento en responder:
- Sí, quiero ser sacerdote.



La familia de Ángel

UNA LLAMADA DE SERVICIO

Lo vivía como una llamada de servicio, de entrega, como don de mí mismo por esa iglesia pobre y pequeña formada por unas comunidades perdidas en la sabana que iba a ver todas los días. Eso crecía muy fuerte

dentro de mí.

- ¿El sacerdocio te cambia la vida?
- Sí. Cambia el corazón, la manera de ver las cosas, la responsabilidad... Yo recuerdo los primeros bautizos que hice, estaba emocionado, se me caían



El canto de las letanías

Una llamada de servicio

las lágrimas. Eso es un cambio porque te sientes partícipe en la vida de la iglesia de otra manera y ves que la Iglesia confía en ti, los compañeros, las comunidades, las personas que vienen a la misión.

Yo no voy a cambiar personalmente, seguiré siendo el mismo, pero el servicio que puedo dar sí. No entiendo el sacerdocio como una realización personal, un objetivo, sino como una misión que se me confía, que mis compañeros, mis hermanos, los seglares de la gran familia SMA me confían. Siento su apoyo, su compañía y sé que puedo fiarme de ellos

El otro día me llamaba por teléfono Jesús Trocóniz desde Buka (Benin):

- Ángel, el sábado, antes de que empiece la ceremonia de ordenación te llamaremos para saludarte y sepas que estamos contigo y que rezamos por ti.

Efectivamente me llamaron y pude hablar con Jesús, Satur, Johnson y varios miembros de la comunidad. Que desde África me tengan en cuenta y se sientan unidos a mi sacerdocio es una alegría muy grande. Es por ellos que tiene sentido mi sacerdocio.



La imposición de las manos

Ahora quiero agradecer a todos el haberme acompañado en este camino: los que han venido de Francia o Italia, de Granada o Zaragoza... Me siento querido y apoyado por el cariño, la ternura, la fe y oración con que muchos muestran su amistad.

Confío en que Dios obra en mí desde hace muchos años y detrás llevo una mo-

chila cargada de gente. Estoy nervioso, debe ser normal, y voy como en una nube, bendita nube, pero creo que hoy comprendo mejor que la misión es amor, entrega, porque te das por ellos y para ellos y eso te llena el alma.

Ángel Espuela, SMA

Ayudar, curar, educar, compartir, evangelizar...



Da hoy un paso más y únete a nosotros haciéndote socio de SMA

Nombre y apellidos:

Dirección: _____

Población: _____ CP: _____

Provincia: _____

NIF/CIF/NIE: _____ Teléfono: _____

Correo electrónico: _____

Deseo colaborar como socio de SMA con la cuota: ☐ 6€ ☐ 12€ ☐ 30€ ☐ 60€ ☐ 100€

Otra cantidad: _____

Periodicidad: ☐ mensual ☐ trimestral ☐ semestral ☐ anual

Deseo colaborar con la aportación única de:

IBAN (CÓDIGO INTERNACIONAL DE CUENTA BANCARIA)

Sr. Director, le agradeceré que con cargo a mi cuenta, atienda los recibos que periódicamente le presentará la Sociedad de Misiones Africanas SMA.

(Nombre y firma del titular)

Rellenar y enviar por correo o fax a: Sociedad de Misiones Africanas
C/ Asura, 34 - 28043 Madrid - Tel. 91 300 00 41 - Fax: 91 388 56 58

También puede colaborar en la cuenta Banco Santander
IBAN: ES26 0049 1828 2623 1016 9040



Abrazando a la familia ▲



▲ El coro de la SMA



Saludando a François ▲



▲ Con Jacin y Reme



Con Josefa y Mariano ▲



▲ Con los invitados en Nuestra Señora de la Salud

El camino de una vocación

Muchos hemos conocido a Ángel cuando se planteaba ser misionero “ad gentes”. En aquel entonces, no parecía contemplar la posibilidad del sacerdocio, pero uno no sabe nunca a lo que le llama el Padre y, con los años, “algo” anhelaba su corazón. Hace un año, en tierras beninesas, se ordenaba diácono. Esta vez, en tierras españolas, daba este paso haciendo así partícipes a su madre y allegados.

En la celebración fue entrañable, le vimos emocionarse al recibir del obispo y compañeros la bendición de sus manos. Pero para todos los que le queremos, al día siguiente, domingo, presidió su primera misa como sacerdote, rodeado por “colegas de profesión”. La imagen en el altar de todos los sacerdotes, gran parte de ellos compañeros en misión en distintos lugares del continente africano, hacía presente ese Dios Padre que les ha unido en vocación y nos une a todos en esta fe, a la que nos



Primera misa en la capilla de Asura, 34

llama a cada uno con nombre y apellidos para seguirle.

Ahora comienza una nueva etapa, Buka (Benín) le espera. Allí está su compañero Jesús Trocóniz, y muchos otros que serán

testigos de las primeras celebraciones como sacerdote en tierra de Misión. ...queda mucho por hacer y tú, Ángel, has sido elegido para ello. Mucho ánimo en este camino.

Maria Pilar Núñez

NUESTRA PRIMERA COMUNION

Nuestra Casa de Asura 34 guarda tanta energía de Dios que resulta difícil no impregnarse de ella: cada metro, cada pared, cada silla, y el mismo aire que respiramos en ella sonríe dibujando paisajes de ensueño africano...

Recuerdo esos primeros días, cuando llegó Ángel a nuestra familia de Asura, pero no recuerdo exactamente cuando se produjo su metamorfosis, cuando se inició esa cuenta atrás en la que Dios empezó a rejuvenecer su alma, hasta dejar su cara llena de luz, iluminada de esa frescura que da la entrega por amor a los demás.

Esa es la sensación que sentía al mirar sus gestos y que se seguía corroborando también en estos últimos días de novio previos a su boda, y en su boda, y en su primera Misa ... ¡Qué bonitos sonaron esos, “SÍ QUIERO”, y cuántas ganas guardaba de hacerlo, envuelto en esa imposible tarea de dejar los nervios a un lado, en ese momento que llegó solo, tras un soplo que voló dieciocho años de noviazgo en un abrir y cerrar de ojos!

He guardo en mi corazón ese “momento”, el de su primera Misa... esos ojitos brillantes, pendientes de todos, recorriendo sin prisa, de un lado a otro, cada uno de los bancos, cada una de las caras, de todos y cada uno de los presentes, y de esos silencios recordando también a los que estaban a más distancia que le contemplaban desde un cielo sonriente... Ese momento no nos pasó por alto a ninguno de la Familia Misionera, dejándonos desprotegidos ante una emoción sin control.

Desde mi nube particular miraba a “Nuestro Ángel”, y notaba unas manos prestadas por Dios, pensé al besarlas, y

cuando luego me invitaron, en ese momento íntimo a nuestra primera comunión “Juanjo, el Cuerpo de Cristo ... que aproveche”. Y pensé ¡pues claro que me aproveche! Nunca antes me había sucedido esto con tanta intensidad, un poquito de esa luz que él irradiaba iluminó mi interior de una forma especial.

La Luz de Ángel, brilla con una fuerza nueva en la casa de Asura, y junto a la energía que ya tienen almacenadas sus paredes, le dan al aire de siempre más densidad de amor.

Juanjo Villegas



La primera misa en Leganés

Un viaje de fraternidad y esperanza

Salgo por la mañana temprano, muy temprano hacia el aeropuerto cargado de turrón, jamón y queso, como siempre, y la alegría de ver a los hermanos y compartir con ellos el pan y la sal; voy a pasar las navidades con ellos, más de un mes, y es que viéndolos percibo mejor la vida consagrada, la oración, el esfuerzo y sacrificio, pero sobre todo fe en el futuro, confianza total en la obra de Dios, una locura, una apuesta total que me encandila.



DE LA CECA A LA MECA

Empecé por visitar a Ramón, en Costa de Marfil, que se ocupa de la casa de acogida, de la economía de la región además de varios grupos de jóvenes y de la cárcel de Abiyán. Después seguí hacia Benín donde inicié un recorrido por Bougou, donde se encuentra Marcos que terminaba una peregrinación con sus comunidades, desbordado de actividad y de proyectos. De allí me fui a Goumori por una carretera infernal a ver a Guillermo tan creativo y trabajador, con sus huertos mesopotámicos y su ir y venir por la sabana. Después fui a Bouka donde está Jesús, feliz con una salud estupenda, juntos celebramos la Navidad en varias comunidades pletóricas de vida y alegría. Satur sigue

con sus estudios de la lengua y cultura Boo sorprendido y maravillado del desarrollo de sus iglesias.

UN ENCUENTRO

Después de Navidad nos encontramos todos en Parakou; de Níger llegaron Isidro y Lola. Pasamos dos días juntos extra, felices y dicharacheros. Compartimos nuestras actividades, perspectivas y proyectos con sus problemas e inquietudes. Lo doloroso era la pobreza que se vivía por las malas cosechas; son muchas las personas que se acercan a la misión pidiendo ayuda. Lo positivo era el desarrollo de las comunidades cristianas en Bougou, Kalalé o Bouka cada vez más numerosas.

Yo les hablé de nuestro encuentro de seculares de Uclés, las esperanzas que despertaba, también de la campaña del calendario que había sido positiva, de la celebración de los 160 años de la SMA el día de la Inmaculada y de los preparativos para la ordenación sacerdotal de Ángel.

Todavía no había terminado el viaje, con Isidro y Lola nos fuimos a Níger, a Torodí, la misión de Isidro. Otro desafío sobre un páramo sin límites.

Os podéis imaginar el regreso con una cabeza y un corazón llenos de imágenes, encuentros, celebraciones, abrazos y pletórico de fraternidad y esperanza.

Rafael Marco, SMA

160 años de Misión

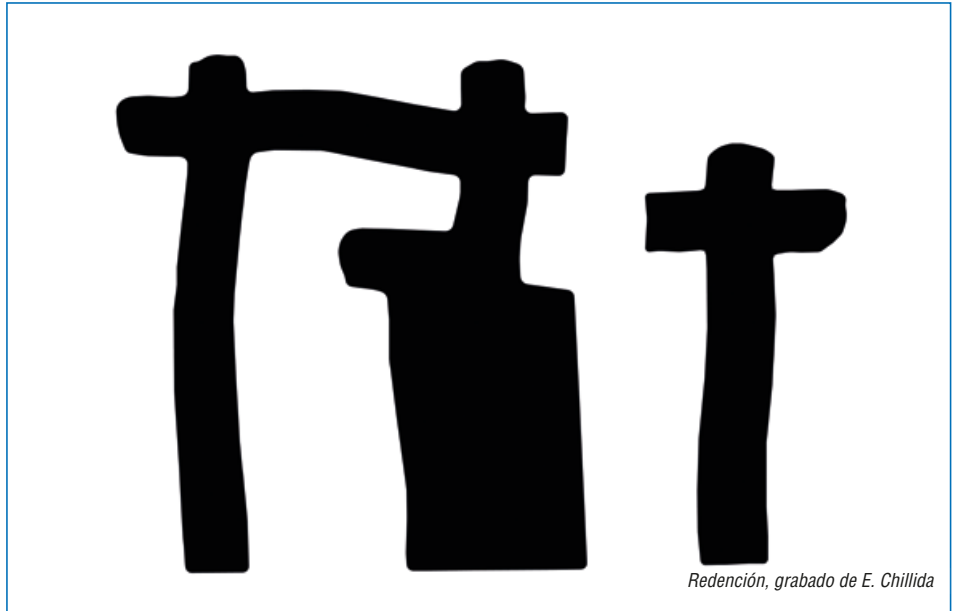
El 2 y 3 de diciembre pasado celebramos los 160 años de la fundación de la SMA, el día de la Inmaculada. Es nuestra fiesta que reúne a toda la gran familia SMA. Son ya 160 años de actividad misionera en África que no cesa y en la que estamos comprometidos. Son días entrañables y gozosos en los que recordamos la actividad de nuestros compañeros de África y España dando gracias a Dios y a María, la madre que vela por nosotros. De esta fiesta recojo solamente unas palabras que nos dijo Jose Ramón en su homilía y que creo expresan muy bien el sentido de nuestra misión:

Apasionados por el encuentro con el hombre africano, desarmados de nuestras seguridades por el sufrimiento y la injusticia, este icono (la cruz) nos purifica de toda tontería y superficialidad para que nuestra misión sea la de Jesús que se lleva a su reino al bandido que pide piedad.

Nuestro trabajo es dar la mano y ayudar a encontrar esta puerta (de salvación) a los que han vencido la violencia en su corazón y murmuran una palabra de piedad.

No puedo dejar de sufrir tantas veces como soy testigo del dolor de la gente, pero creo que no he perdido nunca la alegría que desea de Brésillac a los misioneros: “compañera fiel de vuestro trabajo, es la alegría del corazón, la alegría de una conciencia pura, la alegría del servidor fiel que se alegra de trabajar para su maestro, la alegría de una legítima vocación que se encuentra a gusto allí donde el Señor la ha puesto, que no envidia nada, que no desea nada, que no añora nada porque no tiene más que un deseo en el mundo: hacer lo que Dios quiere, como Dios quiere, y nada más”.

Esta es nuestra fiesta.



**En la casa de mi Padre hay un lugar para todos (Jn 14,2)
Rezamos por nuestros difuntos.**

José Ramón Lax Bernad, el 14 de diciembre de 2016, en Zaragoza; María Sierra Mosquera, el 16 de enero de 2017, en Monforte de Lemos (Lugo); Juan Pedro Cubero Postigo, el 24 de enero de 2017 en Segovia.



Los primeros miércoles de mes, en nuestra casa de Asura, celebramos la Eucaristía por nuestros amigos y colaboradores difuntos.

El precio de la fidelidad

Erase una vez un hombre, Baaje, que amaba mucho a su mujer, Munaajo, a pesar de que sabía que ella lo engañaba, pero no quería abandonarla y se fue a consultar a un anciano que le aconsejó:

- Dile a tu mujer que tienes que hacer un viaje, pero no te vayas y regresa por la noche cuando estén los dos profundamente dormidos y los cubres de excrementos.

Eso hizo, a la mañana siguiente Baaje fue a ver a su mujer:

- Tengo que irme de viaje y estaré tres días ausente.

A continuación fue a ver a su amigo, el amante de su mujer, para pedirle prestado dinero porque tenía que hacer un largo viaje, luego hizo como que se marchaba, pero se ocultó en las afueras del pueblo donde recogió todas las heces que pudo y esperó su hora.

El amante, al llegar la noche, se fue a casa de su amada que le abrió la puerta diciendo:

- Entra tranquilo que mi marido se ha ido de viaje.

Baaje esperó a que los amantes estuviesen completamente dormidos y entró en la habitación con todo sigilo cargado de su repugnante mercancía con la que los embadurnó, sobre todo a su rival. La casa despedía un olor nauseabundo que despertó a la mujer, se levantó, encendió un candil y despertó a su amante.

- ¡Eh! ¡eh!. Que te has cagado.
- ¡¿Qué pasa?! ¿quién? ¿qué?. No es verdad.

El hombre metió las manos entre sus piernas y tocó su pantalón.

- Es verdad. Me he cagado.

La mujer cogió un bastón y empezó a sacudirle con todas sus fuerzas.

- ¡Eh! ¡Vale! ¡vale!. ¡Déjame, que ya me voy y no volveré más!.



Foto tomada en la misión de Kalalé

Munaajo se puso a limpiar toda esa porquería cuando se presentó el marido:

- ¿Qué estás haciendo a estas horas levantada?
- Estaba lavando la casa.
- Es verdad que huele mal, pero ¿puedes ir mañana a ver a mi amigo y decirle que ya he vuelto y que quiero hablar con él?

Munaajo no dijo nada y se fue a casa de su amante para darle el recado.

- Dile a tu marido que no voy y tú haz el favor de marcharte enseguida, le respondió malhumorado.

Munaajo regresó a su casa con la respuesta y su marido le dijo:

- Huele mal en esta casa ¿no te has dado cuenta?
- ¡¿Que huele mal?! ¡yo no huelo nada!, pero si te quieres marchar, vete, pero si te quedas ¡cállate!

El marido se levantó y fue a ver a su amigo. Estuvieron hablando un buen rato hasta que al marido engañado se le ocurrió decir:

- Hay una historia que corre por el pueblo entre mi mujer y un vecino ¿Tú crees

que puede ser verdad?. El amigo respondió:

- Por favor, deja esa historia en paz y toma una de mis vacas y asunto concluido ¿Te parece bien?

El marido no dijo nada y regresó a su casa con una vaca del ramal. Al día siguiente fue de nuevo a ver a su amigo con la misma historia. El amigo le cortó diciendo:

- Vale, toma otra de mis vacas y asunto concluido.

Baaje regresó a su casa con otro animal; así es como pudo formar un rebaño con las vacas de su amigo y los terneros que parieron. Un día que encontró a su mujer trabajando la leche para hacer mantequilla se le ocurrió hacer un comentario:

- Es curioso, la porquería de este país es una bendición.

La mujer comprendió, dijo que ya no le gustaba la leche y se fue.

Por eso se dice que si Dios quiere que hagas un disparate, no lo dudes, hazlo, seguro que allí está tu beneficio.

**Cuento songhay
recogido por Rafael Marco SMA**



**Contacto: 91 300 00 41 / Mail: sma@misionesafricanas.org
Visite la web de la SMA: www.misionesafricanas.org**